

CUATRO GRANDES NOVEDADES DE

editorial Fontamara

Entena 116

Tel. 325 16 83 Barcelona 15

Ayer y hoy del Socialismo

Enrico Berlinguer  
**LA «CUESTIÓN COMUNISTA»**

Teoría y práctica del nuevo comunismo.

El secretario general del Partido Comunista italiano desarrolla las bases teóricas y políticas del Eurocomunismo, mostrando su concepción práctica en todos los terrenos de la lucha política.



Andreu Nin  
**LOS MOVIMIENTOS DE EMANCIPACION NACIONAL**

El candente tema de las nacionalidades. La más brillante síntesis marxista sobre la cuestión nacional, escrita por uno de los más grandes pensadores socialistas españoles.



León Trotsky  
**LA REVOLUCION TRAICIONADA**

¿Qué es y a dónde va la Unión Soviética? ¿Por qué venció Stalin? El líder socialista responde a todas estas preguntas en su libro, indispensable para comprender un debate aún no concluido. Versión castellana de L. Trotsky.



N. Bujarin - Freobrazhenskij  
**ABC DEL COMUNISMO**

La más completa exposición de los principios del comunismo. Manual de formación del partido bolchevique, redactado por estos dos dirigentes según encargo recibido por el propio Lenin. Una síntesis brillante de la herencia teórica del marxismo y las aportaciones del bolchevismo.



Libros distribuidos por:

**zyx/sa**

Lérida, 82  
Tels. 279 85 91/279 71 99  
Madrid-20

han sido superados. Ni siquiera por las posteriores encarnaciones de la Soft Machine, cuya rigidez contrasta dolorosamente con el desmadre de sus primeras obras. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

**TEATRO**

**Dahd Sfeir, en Madrid**

Hace un par de semanas, tomando pie en un texto de José Bergamín y en la asistencia a uno de los ensayos de su espectáculo, hablábamos de Dahd Sfeir y del trabajo que, en unión de Roberto Darvin, presentaba en Barcelona. Se titula "En eso estoy", y ahora se ha estrenado en el Alfil, de Madrid, donde comparte alternativamente el cartel con otro uruguayo, el cantante Alfredo Zitarrosa.

Conviene ahora formular una opinión crítica, que forzosamente ha de partir del sentido que alcanza el "collage" en sus mejores momentos. ¿Y qué sentido es éste?; la expresión del transtierro, la asumida dimensión de melancolía y desamparo que éste comporta.

Yo no sé si el "collage" resultará claro para todo el público. El espectáculo alinea una serie de poemas, de textos en prosa y de canciones, cuya relación no es siempre evidente. Algo así como si Dahd Sfeir y Roberto Darvin confiaran a una corriente interior, subtextual, el valor de una verdadera acción dramática.

Ya empezar con "De algún tiempo a esta parte", de Max Aub —de quien quizá sea éste el primer texto, siquiera breve, que se representa de un modo profesional sobre la escena española—, confiere al "collage" un singularísimo sentido. De la soledad se pasa a la esperanza y a la lucha por la libertad y por la justicia. Hasta que, de pronto, el espectáculo parece invadido por la agonía del exilio. "La vuelta", de Roberto Darvin, "¡Qué lástima!", de León Felipe —grabada por el propio poeta con una transmisible emoción—, "Yo nací en Jacinto Vera", de Liber Falcó, "Montevideo era verde", de Mario Benedetti, y "Volver", de Idea Vilariño, componen el, para mí, bloque fundamental. La tra-

bazón de León Felipe con nombres latinoamericanos aumenta su significación. Y la evocación del Montevideo verde y con tranvías, la añoranza de la casa, de la lámpara, de la silla, de la cama, es, a un tiempo, la de Dahd Sfeir, la de Roberto Darvin, la de León Felipe y la de todos los poetas convocados, sólo que Montevideo es la capital del Uruguay, pero también el Madrid del exilio español en América, el Buenos Aires de los que llegaron huyendo de la Triple A, la ciudad recordada por todos los transterrados del mundo.

Al final, "Fronteras", de Roberto Darvin, y los "Estatutos del hombre", de Thiago de Mello, nos sumergen en el área latinoamericana, como un mundo de intereses y opresiones paralelas, como tierra que entierra las banderas nacionales y canta la libertad y la justicia para todos. A través del miedo y el destierro, el uruguayo encuentra así, en el recuerdo de su patria y en la conciencia latinoamericana, el estímulo que le devuelve la esperanza.

Estamos, como se ve, ante algo distinto del Kabaret planteado por dos artistas argentinas. El "collage" de Dahd Sfeir aspira a ser, unitariamente, una representación dramática. Una manifestación crítica, apasionada, de la vida, destino y esperanza del pueblo de América Latina. ■ JOSE MONLEON.

**"La condecoración", de Lauro Olmo**

Más de una vez, ante ciertas obras, quizá por motivos no demasiados distantes de los que se dan en esta ocasión, he renunciado tácitamente a la crítica. Ahora lo voy a hacer de un modo explícito y voy a decir por qué. Sustancialmente, por dos motivos. Uno, porque pertenezco a una generación que compartió con Olmo los límites a la libertad de expresión. Con la diferencia de que si yo siempre encontré apoyo en el periódico y me beneficié de la tolerancia oficial frente al periodismo "cultural", Olmo se enfrentó, en tanto que dramaturgo, con una realidad profesional infinitamente más dura. La censura le prohibió obras y el aparato teatral le desasistió, viéndose obligado a escribir a contramano, como quien cumple un deber, sin vivir la re-

lación lógica —que no quiere decir fácil, aunque el éxito de "La camisa" la hubiera facilitado en circunstancias normales— entre un autor y su público. Concluir de ello que el estreno de obras que —por su acento crítico— llevan años en el cajón puede reparar el daño, entraña un desconocimiento de lo que es el teatro. Porque cada época propone no ya una serie de temas, sino un modo de sentirlos y unas alternativas estilísticas determinadas para concretarlos sobre un escenario. El momento histórico —y, por tanto, el momento cultural— viene a ser el común denominador de dramaturgo y público, la materia donde aquél encuentra las oscuras claves de comunicación, la resonancia de ciertas palabras y gestos, el sobreentendido que ensancha lo que muestra la escena, sobre todo, claro está, en un teatro tan crítico e hijo de la observación inmediata como el de Lauro. De donde se deduce que privar a "La condecoración" durante años de su comunicación con el público equivale a mermar en parte su entidad teatral...

Se dirá —y es seguro que así lo piensan los antiguos censores— que muchas obras han sobrevivido a plazos infinitamente más largos que esa década que nos separa del año en que "La condecoración" fue escrita. A lo que convendrá replicar que el número de obras supervivientes es sobrecogedoramente pequeño frente al incalculable número de obras teatrales escritas a lo largo de los siglos; que una gran parte de las obras que sobreviven en las historias de la literatura difícilmente interesarían al público; que "La condecoración" asume, además, la necesidad de estar dramáticamente al nivel de su compromiso histórico; y, en última instancia, que el hombre está más lejos de diez años atrás que de etapas distantes y no vividas, en las que tal vez encuentra correlaciones con su presente.

A Lauro Olmo, un personaje ejemplar de la España contemporánea, no sólo no le dejaron contar en su día una "historia de posguerra" —el conflicto entre el padre "vencedor" y los hijos que no aceptaban su sistema de valores, quizá ligados entre sí por la misma visión intransigente de la divergencia ideológica, por el mismo espíritu de "guerra civil"—, cuando el tema suponía el descubrimiento de un conflicto hasta entonces encubierto, sino